

los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh elementísimo Jesus del alma mia! ¿No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerno lastimado

inclinaciones y costumbres, me haga digno de que me vistas con la Estóla cándida de la gracia: dame esfuerzos, para que haciéndome la violencia que me mandas, me mantenga en el propósito santo de no condescender con mis desordenados apetitos, para que así consiga el reino de la Gloria, donde no entran, sino los que saben hacerse fuerza, y resistir constantes á los alhagos del mundo y de la carne. Amén.

SEPTIMO DIA.

¡Oh Santísimo Jesus del alma mia! ¿Cómo no muero de dolor, al ver el cruel martirio que padeces, cuando obediente á la impetuosa voz de los inhumanos ministros, extiendes tus brazos en la

zalos y guialos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hom-

Cruz, y abres tus manos (esas manos Omnipotentes que formaron los Cielos y la tierra) y permites que las claven con agudos clavos en el Madero, derramando por ellas rios de Sangre, y padeciendo dolores indecibles con las heridas de los nervios, de los tendones, y de partes tan delicadas! Haz, Jesus mio, que movido yo de compasion, no vuelva con mis culpas á causarte tormento tan cruel: haz que mis manos no se extiendan de aquí en adelante á la maldad; haz que clavadas con el santo temor tuyo se mantengan en la cruz de la mortificacion y abnegacion de los sentidos, para que no se pierda en mí el precio de tu Sangre, y para que en el dia del Juicio último merezca ser colocado á tu mano derecha, y



los frutos de tu sangre en la gloria. Amén.

QUINTO DIA.

¡Oh clementísimo Jesus del alma mia! ¡No le bastaba á tu infinita caridad cargar sobre tus hombros el peso intolerable de la cruz, en que están representados mis pecados; sino que has de derramar de nuevo el precioso caudal de tu sangre, por estas nuevas bocas que se abren en tu cuerno lastimado

destinado para la Gloria. Amén.

OCTAVO DIA.

¡Oh inocentísimo Jesus del alma mia! No sé que admire mas, si la inhumanidad de los Judios, cuando atraviesan tus piés con duros clavos, ó la paciencia y sufrimiento tuyo en dolores tan agudos y vehementes, en partes tan delicadas y sensibles. ¡O qué crueldad tan desusada! Y ¡ó qué paciencia tan invicta! Concédeme, Redentor y Dueño mio, que aplique yo mis labios á esa Sangre, que corre á mares de tus piés, para que fortaleciendo mi espíritu con ella, camine sin tropiezo por la senda de la virtud, y observancia de tus Mandamientos: no permitas, Jesus mio, que vuelva yo á poner mis piés en el camino de la perdicion; dirígelos, Jesus, enderé-

zalos y guíalos, por donde puedan con tu gracia, subir al monte de tu Gloria. Amén.

NOVENO DIA.

¡Oh Nobilísimo Jesus del alma mia! Que aun despues de haber derramado cuanta Sangre tenias en tus venas, y de haber ofrecido tu vida en el Ara de la Cruz al Padre Eterno aun no te das por satisfecho ni crees que has dado la última prueba de tu inmenso amor hácia los hombres, si no que permites que una lanz entre en tu pecho ya difunto, y haga salir de él aquellas gotas de Sangre, que aún se escondian en tu corazon, ¡cómo podré, Jesus mio, pagar tan amante fineza? ¡Qué caudal hay en mí para corresponder á tan grande beneficio, si tú no me concedes valerme de esa misma San-

Con aquel profundísimo respeto que la fé me inspira, ¡oh Dios! y Salvador mio Jesucristo! verdadero Dios y verdadero hombre, yo os adoro y amo con todo el corazon, oculto en el augustísimo Sacramento del altar, en retribucion de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que por mi desgracia haya hasta aquí podido cometer; como igualmente de todos aquellos que se os han hecho y que pueden haceros en



gre que es el precio que tú diste al Padre Eterno para rescatarnos? Dame licencia Señor, para que poniendo mis labios en tu Costado abierto, beba esa Sangre, y con ella sane de los mortales achaques que padece mi alma, y se fortalezca mi espíritu, para pelear contra sus enemigos, vencerlos y merecer la corona que tienes prometida al que se venciere á sí mismo. Amén.

ORACION

QUE SE REPITE TODOS LOS DIAS DE  
LA NOVENA

Sagrado Redentor de nuestras almas Jesus, á cuyas promesas no puede faltar la fidelidad: palabras son tuyas, espresas en el Evangelio, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva: pala-

tes, en partes tan delicadas y sensibles. ¡O qué crueldad tan desusada! Y ¡o qué paciencia tan invicta! Concédeme, Redentor y Dueño mio, que aplique yo mis labios á esa Sangre, que corre á mares de tus piés, para que fortaleciendo mi espíritu con ella, camine sin tropiezo por la senda de la virtud, y observancia de tus Mandamientos: no permitas, Jesus mio, que vuelva yo á poner mis piés en el camino de la perdicion; dirígelos, Jesus, enderé-

bras son tuyas las que dicen que tus deseos son de que todos se salven: palabras son tuyas que dijiste en la última Cena, que tu Sangre se iba á derramar, para alcanzar el perdón de los pecados. Lleno yo por eso de confianza, vengo á pedirte humildemente, haz que en mí se cumplan esas tus fidelísimas promesas. Si pecadores buscas, yo soy el mayor de todos; si deseoso de su salvacion solicitas, yo la deseo sinceramente: si verdadero arrepentimiento pides, con todo mi corazon me arrepiento de mis culpas. ¿Qué falta sino que tú te duelas de mi miseria, te olvides de mi maldad, y te acuerdes de aquella infinita bondad, con que quisiste derramar tu Sangre por mí? Ea, Jesus: ¡ha de servir la sangre de los animales brutos para curar

Con aquel profundísimo respeto que la fé me inspira, ¡oh Dios y Salvador mio Jesucristo! verdadero Dios y verdadero hombre, yo os adoro y amo con todo el corazon, oculto en el augustísimo Sacramento del altar, en retribucion de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que por mi desgracia haya hasta aquí podido cometer; como igualmente de todos aquellos que se os han hecho y que pueden hacer os en



las enfermedades de los cuerpos, y no ha de sanar tu sangre divinísima, las dolencias de mi alma? Apaga en mí Señor, esta fiebre, que encienden mis viciosas costumbres. Por las entrañas de tu clemencia y de tu piedad, te pido, te suplico y te ruego me hagas tuyo, y me libres del cautiverio de la culpa, puesto que ya diste por mí el precio de tu Sangre. Amén.

O. S. C. S. M. E. C. R. A.

tes, en partes tan delicadas y sensibles. ¡O qué crueldad tan desusada! Y ¡ó qué paciencia tan invicta! Concédeme, Redentor y Dueño mio, que aplique yo mis labios á esa Sangre, que corre á mares de tus piés, para que fortaleciendo mi espíritu con ella, camine sin tropiezo por la senda de la virtud, y observancia de tus Mandamientos: no permitas, Jesus mio, que vuelva yo á poner mis piés en el camino de la á perdicion; dirígelos, Jesus, enderé-

PROTESTA  
EN HONOR DEL  
SANTISIMO SACRAMENTO  
DEL ALTAR,  
QUE PRACTICAN EN CADA HORA DEL  
DIA LAS RELIGIOSAS SACRAMENTA-  
RIAS DE ROMA.

Con aquel profundísimo respeto que la fé me inspira, ¡oh Dios! y Salvador mio Jesucristo! verdadero Dios y verdadero hombre, yo os adoro y amo con todo el corazón, oculto en el augustísimo Sacramento del altar, en retribucion de todas las irreverencias, profanaciones y sacrilegios que por mi desgracia haya hasta aquí podido cometer; como igualmente de todos aquellos que se os han hecho y que pueden haceros en



las enfermedades de los cuerpos, y no ha de sanar tu sangre divinísima, las dolencias de mi alma? Apaga en mí Señor, esta fiebre, que encienden mis viciosas costumbres. Por las entrañas de tu clemencia y de tu piedad, te pido, te suplico y te ruego me hagas tuyo, y me libres del cautiverio de la culpa, puesto que ya diste por mí el precio de tu Sangre. Amén.

O. S. C. S. M. E. C. R. A

lo porvenir. Os adoro ¡oh Dios mio! no cuanto sois digno de ser adorado, ni cuanto debo hacerlo; pero sí al menos cuanto puedo: y quisiera poder hacerlo con aquella perfeccion de que son capaces todas las criaturas racionales. Al mismo tiempo pretendo adoraros ahora y siempre, no solamente por aquellos católicos que no os adoran, ni aman; mas aun en defecto y por la conversion de todos los hereges, cismáticos, impíos, blasfemos, supersticiosos, infieles, judíos é idólatras. Así, Jesus mio, seas de todos conocido, adorado, amado y reverenciado cada momento, en el Santísimo y divinísimo Sacramento. Amén.

JACULATORIAS.

Os adoro, ¡oh Jesus! cada momento; ¡oh Pan vivo del cielo! ¡oh grande Sacramento!

Corazon de Jesus y de María,  
os ruego bendigais el alma mia.  
Mi corazon os doy, y os doy mi amor,  
Santísimo Jesus mi Salvador.

INDULGENCIAS.

*La memorable Santidad del Papa Pio VII ha concedido indulgencia perpétua de 200 dias á todo el que contrito verdaderamente de sus pecados, diga la presente Protesta, la que es aplicable en sufragio de las benditas almas del Purgatorio, como consta de su rescripto de 21 de Enero de 1815.*

*El Illmo. Sr. Obispo de Tenagra Licenciado D. Joaquín Fernandez de Madrid, le concedió igualmente, 240 dias de indulgencia, como consta por su decreto de 26 de Mayo de 1842.*